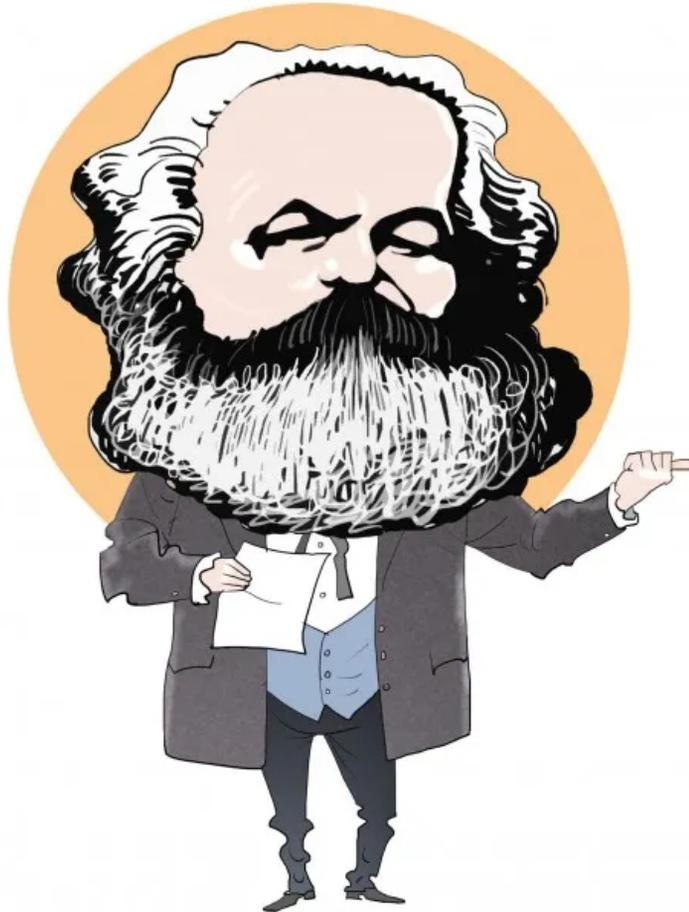


MARX Y SU CONCEPTO DE ENAJENACIÓN



El término "**enajenación**" comúnmente se refiere a un sentimiento de separación, de estar solo y lejos de otros. Para Marx, la enajenación no era un sentimiento ni una condición mental, sino una condición económica y social de la sociedad de clases (en particular, de la sociedad capitalista).

La enajenación, en términos marxistas, se refiere a la separación de la masa de asalariados de los productos de su propio trabajo. Marx expresó primero esta idea, de forma algo poética, en sus Manuscritos de 1844: "El objeto que el trabajo produce, su producto, se presenta como algo opuesto a él, como una fuerza independiente del productor".

La mayor parte de nosotros no es dueña ni de las herramientas, ni de la maquinaria con que trabajamos, como tampoco de los productos que producimos, estos pertenecen al capitalista que nos empleó. Pero todo con lo que (o sobre lo que) trabajamos en algún momento **provino del trabajo humano**. La ironía es que dondequiera que miremos somos confrontados con la labor de nuestras propias manos y cerebros, y sin embargo estos productos de nuestro trabajo aparecen como cosas fuera de nosotros, y fuera de nuestro control.

El trabajo y los productos de nuestro trabajo nos dominan, en vez de lo contrario. En vez de ser un lugar en donde realicemos nuestro potencial, el lugar de trabajo es meramente un lugar al que nos vemos obligados a ir para obtener dinero para comprar las cosas que necesitamos.

Marx escribió: “Así que el trabajador se siente a sí mismo cuando no trabaja; cuando trabaja, no se siente a sí mismo. Se siente angustiado cuando no trabaja, e incómodo cuando trabaja. Su trabajo, por lo tanto, no es voluntario sino forzado, es trabajo forzado. Es, por lo tanto, no la satisfacción de una necesidad, pero un mero medio de satisfacer las necesidades fuera de este. Su carácter enajenado es demostrado claramente por el hecho de que tan pronto como la compulsión física (o similar) deja de existir, se le rehúye como a la peste”.

En la producción capitalista, los bienes se producen para el **mercado**, para obtener una **ganancia**. Lo que importa para el trabajador es obtener una remuneración adecuada por su trabajo. Lo que se produce, en este sentido, es inmaterial.

También es completamente inmaterial para los capitalistas. Mientras que lo que ellos hagan tenga un mercado y pueda ser vendido con una ganancia, a ellos no les interesa un camino si lo que venden son piedras o agua embotellada. En este proceso, el capitalista ve al **trabajador** como un mero **componente de la producción**, un bien (su trabajo) para ser exprimido tanto como sea posible.

Además, dado que el objetivo de la producción capitalista es la ganancia y no el satisfacer las necesidades humanas, los productos del trabajo efectuado anteriormente (denominado "muerto") como la maquinaria y los materiales, que son controlados por los capitalistas, domina completamente el trabajo actual (denominado "vivo"). Los trabajadores son literalmente **esclavos** de la máquina y del proceso del trabajo. Este los controla, en vez de lo opuesto.

Quizás una de las formas más degradantes de la enajenación es la manera en que **todo** puede convertirse en un bien que puede ser comprado y vendido.

Hay otro aspecto de la enajenación que Marx llamó "**el fetichismo de los bienes**", es decir, la manera en que la relación social entre seres humanos, en el contexto de la producción para el mercado capitalista, toma "la forma fantástica de una relación entre cosas".

La naturaleza anárquica e imprevista de la producción para el mercado implica que sus participantes no son capaces de controlarlo. El resultado es que el comienzo de un periodo de crecimiento económico o el desliz hacia una brusca contracción son acontecimientos que suceden independientemente de la voluntad de los participantes. En palabras de Marx "Para ellos su propia acción social toma la forma de actos de objetos, que gobiernan a los productores en vez de ser gobernados por ellos".

La única manera de superar la enajenación es cuando los trabajadores decidan abolir colectivamente su separación de la propiedad y el control de los medios de producción, y usen este control para abolir el mercado y lo reemplacen con una planificación consciente que permita satisfacer las necesidades humanas.

Referencia:

D'Amato, Paul. (2003) La enajenación en la sociedad capitalista. Socialist Worker. Recuperado de:
http://socialistworker.org/Obrero/012/012_03_Enajenacion.php